

LA



HÍQUINAH

Centro INAH Tlaxcala

Suplemento
Cultural

**Tlaxcala en la encrucijada de rutas
comerciales, de invasión y de contagio**

Andrés Santana Sandoval

Cacaxtla-Xochitécatl y la Nueva Normalidad

Yajaira Mariana Gómez García

Presentación

La historia escrita y descrita por los investigadores del Centro INAH Tlaxcala en este espacio de divulgación continúa reflejando nuestra cotidianidad contrastante. Referencia de ello hacen los autores que esta vez exponen su punto de vista en los artículos “Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio”, “Cacaxtla-Xochitécatl y la Nueva Normalidad”, además de “El pulque y las rutas comerciales en Atltzayanca”.

En términos de crisis sanitaria, el capítulo actual en la historia de la humanidad se sigue trazando. Y es que la pandemia por la COVID-19 es una enseñanza entre otras, tal vez reiterativa, como lo señalan el Antrop. Andrés Santana Sandoval y la Arqlga. Yajaira Gómez García, investigador y subdirectora de la zona arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl, quienes denotan la capacidad de respuesta de la sociedad en su momento ante situaciones adversas.

Por una parte, “Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio”, asume las condiciones de la población al enfrentar sus adversidades de salud desde mucho tiempo atrás. En el texto se realiza una introspección sobre los aspectos y efectos de la ubicación geográfica del estado, lo expone como un lugar de tránsito entre los valles centrales y las costas por cientos de años. Al ubicarlo como paso obligado de grupos y caravanas, antaño y en la actualidad, enfoca la transformación en cantidad y variación de población y costumbres adquiridas por la actividad económica derivada del aumento poblacional, que conllevó a un importante desarrollo político, social y cultural. El trato con población flotante generó una rápida propagación de enfermedades importadas que trajeron consigo productos envueltos de contagios entre su origen y destino. Hoy, ante la vertiginosa actualización en vías de comunicación, se escriben nuevos capítulos, entre ellos la pandemia por la COVID-19.

En el mismo sentido, la arqueóloga Yajaira Gómez marca un contraste, al señalar que la afectación en el entorno de la Zona Arqueológica de Cacaxtla, pareciera de forma inversa e incluso cíclica, pues el sector comercial que se ha sumado ya al paisaje arqueológico, se ve limitado justamente por la pandemia actual. Los usos y costumbres se resguardaron en las casas. Los visitantes que movían la economía de la comunidad, incluyendo a viajeros y negociantes, aminoraron en gran medida, creando duda y zozobra que afecta inevitablemente la actividad cultural.

Sin embargo, la propia autora y subdirectora del recinto, enfrenta esta nueva condición de vida. Apuesta por la información como base, así como apegarse a los lineamientos sanitarios para salir adelante. Define que la diferencia se hace con el trabajo coordinado, dentro y fuera del recinto, porque, –como subraya– la situación impacta en la conservación del patrimonio y “el sentido de la solidaridad y comunidad logran el bien común”.

Finalmente, José Juan Zamora Pardo y Jobanny Frasco Villa, hacen su parte como difusores del patrimonio cultural inmaterial con “El pulque y las rutas comerciales en Atltzayanca”. Se remontan a los tiempos prehispánicos para reconocer la vigencia de la bebida conocida como “elixir” a través de una cronología que describe el proceso que lo ha hecho trascender en la cultura tlaxcalteca, también como moneda de cambio en las rutas comerciales del estado. Mencionan a productores, catadores y consumidores locales y foráneos reunidos en Atltzayanca, que se conoció como el lugar del auge pulquero gracias a su suelo, clima y población que impulsó y aún mantiene esa rica tradición.

Andrea Herrera González
Coordinadora de Difusión del INAH Tlaxcala

Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio

Andrés Santana Sandoval
Centro INAH Tlaxcala

Al leer las noticias sobre la dispersión de la enfermedad que actualmente nos aqueja, causa sorpresa su rápida propagación en nuestra entidad, la cual no tiene grandes centros de población, aeropuertos o concurridos centros turísticos como otros estados.

Buscando la respuesta, atribuimos el contagio cada vez más generalizado a la ubicación geográfica de Tlaxcala y sus vías de comunicación, ya que por su interior y a través de sus linderos, se extienden redes de carreteras y de ferrocarril que tienen como origen y destino lugares distantes fuera de la entidad, muy poblados y con gran actividad económica y social.

Hoy, este territorio, como lo ha sido desde hace miles de años, es un lugar de tránsito entre los valles centrales y las costas, a través del cual animales y hombres se han desplazado buscando aquellos bienes de los que carecen: alimento, tierras, riquezas o conocimiento, llevando consigo a las nuevas tierras bienes preciados y en algunos casos desgracias.

Desde épocas remotas, los valles centrales de México han tenido un papel preponderante en la política, la economía y la cultura de esta porción del continente, motivo por el cual el tránsito a través de ellos ha sido incesante desde hace aproximadamente 12,000 años, cuando llegaron a Tlaxcala los primeros grupos humanos.

Uno tras otro, los grupos de migrantes llegaron desplazando sucesivamente a los antiguos habitantes, trayendo consigo nuevas costumbres, productos y enfermedades.

Antes de la Era Cristiana, por la región transitaban animales como los mamuts y los hombres que los cazaban; con el paso del tiempo caravanas de cargadores transportaron a Teotihuacán, Tula y Tenochtitlan caracoles del Golfo de México, jaguares del sureste, lobos, coyotes, venados, caimanes y pez sierra, así como jadeíta, serpentina, oro, cobre, cerámica de Oaxaca, de Tamaulipas y de otras regiones, del mismo modo que cacao y algodón.

Ejemplo del intenso intercambio de objetos e ideas son las esculturas que actualmente se conservan en San José Atoyatenco, las cuales fueron elaboradas con un estilo único en el México antiguo que solo tiene semejanza con esculturas que parecieran hechas por las mismas manos, pero que están ubicadas en el lejano Monte Alto, Guatemala, en la costa del Océano Pacífico.

La migración de personas desde Centroamérica, transitando por Tlaxcala ¡tiene cientos de años!



Escultura de San José Atoyatenco. Fotografía: Andrés Santana.



Escultura de Monte Alto, Escuintla, Guatemala.
Fotografía: Andrés Santana.

Otro ejemplo de comercio y viajeros, son las pinturas y relieves de Cacaxtla, en donde además de utilizarse el pigmento Azul maya fabricado en esa región, fue representada una planta de cacao, fruto propio de tierras tropicales que era muy apreciado desde tiempos remotos.



Mural del templo Rojo, Cacaxtla.
Fotografía: Andrés Santana.

Por otra parte, el ejemplo mejor conocido del arribo de extranjeros a estas tierras y sus terribles consecuencias fueron los invasores europeos bajo el mando de Hernán Cortes.

Así, a través del territorio tlaxcalteca han pasado grupos de independentistas, revolucionarios, invasores franceses y también norteamericanos, durante tantos capítulos de nuestra historia que aquellos caminos peatonales se convirtieron con el paso del tiempo en caminos de herradura y, finalmente, en la actualidad son autopistas y vías ferroviarias.

Pero no todo ello reportó beneficios económicos o conquistas militares, este tránsito intenso desde regiones tan disímiles dispersó enfermedades en uno y otro sentido, aunque de ello poca evidencia ha quedado en los restos recuperados por los arqueólogos.

Sin embargo, contamos con un dato notable e indicativo de la presión que la naturaleza ejercía sobre la población: la esperanza de vida era de alrededor de 40 años, a consecuencia de lesiones o de padecimientos infecciosos que siempre habían existido.

Tenemos la referencia de que las ciénagas, que hace poco más de un siglo fueron desecadas en el sur del estado, eran fuente de enfermedades palúdicas según concluyó Alfonso L. Velasco en 1892.

En otros casos, episodios de la historia local tuvieron un trágico desenlace atribuido a alguna severa epidemia, como fue el caso del pueblo de San Mateo Huexoyucan. Según refieren los actuales pobladores originalmente estaba ubicado en otro lugar pero debieron abandonar ese sitio a consecuencia de una pandemia.

Por otra parte, en Calpulalpan existe un conjunto de sepulturas a la usanza occidental (todas orientadas en la misma dirección con los cuerpos extendidos en decúbito dorsal y dentro de féretros de madera) sin monumentos o marcas en la superficie.

Ninguna persona sabía de su existencia hasta el momento en que excavaron para hacer una construcción, lo que nos lleva a atribuirles a los fallecidos por una epidemia que fueron sepultados en un lugar apartado de la población después olvidado, o a las bajas de un enfrentamiento militar.

Cabe recordar que, a través de ese municipio al poniente de la entidad, pasaba la ruta comercial prehispánica denominada por el arqueólogo Ángel García-Cook con el nombre de Corredor Teotihuacano, en virtud de que era el camino natural que seguían los comerciantes para llevar productos de otras regiones a esa antigua ciudad indígena.

Ese camino lo siguen recorriendo hasta nuestros días los mercaderes que van de norte a sur y de las costas a las regiones centrales, así como también lo recorrieron Cortés y diversos grupos armados con fines militares.

En la actualidad, a la luz de la epidemia que padecemos, debemos tomar conciencia de que las vías de comunicación que cruzan Tlaxcala desde hace cientos de años, además de los beneficios que han reportado a la sociedad, exponen a su población a la dispersión de enfermedades contagiosas, así como a conductas antisociales como la explotación de personas, el robo y el saqueo.

Para saber más:

Delgadillo, Rosalba y Santana, Andrés, "Dos esculturas olmecoides en Tlaxcala", *Arqueología*, INAH, México, 1989.

García Cook, Ángel, *Tlaxcala a la Llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, Colección *Arqueología*, INAH, México, 2014.

Velasco, Alfonso Luis, "Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala", *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, 1892.

Cacaxtla-Xochitécatl y la Nueva Normalidad

Yajaira Mariana Gómez García
Zona Arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl

Ubicadas en el pueblo de San Miguel del Milagro, las zonas arqueológicas de Cacaxtla y Xochitécatl tuvieron su desarrollo en el periodo Epiclásico, entre los años 650 al 950 d.C. Debido a su ubicación e importancia cultural, son las zonas arqueológicas de Tlaxcala con mayor visita. A escala nacional, Cacaxtla obtuvo el lugar número 19 con 127,381 visitantes anuales, mientras que Xochitécatl quedó en el puesto número 24 con 75,874 durante 2019. Sin embargo, debido a la aparición de la COVID-19 este año, las nuevas regulaciones para los visitantes tendrán un notable impacto tanto al interior como al exterior del sitio.

Además de afectar nuestra forma de vida, en pocos meses la pandemia nos

ha forzado a modificar la forma de trabajar, estudiar y relacionarnos. Los recintos culturales de Tlaxcala no escaparon de tal impacto, pues los museos y sitios arqueológicos cerraron sus puertas sin dar fechas de reanudación de actividades. En Cacaxtla y Xochitécatl se aplicaron protocolos inmediatos y se establecieron guardias mínimas para el cuidado del patrimonio arqueológico. El personal vulnerable fue resguardado en sus casas, fueron implementadas una serie de medidas de seguridad obligatorias y se continuó con los trabajos de mantenimiento menor. Ante ésta nueva realidad, aceptamos el desafío de laborar bajo nuevas condiciones para conservar y salvaguardar el patrimonio público.

Debido a que las zonas arqueológicas de Cacaxtla y Xochitécatl cuentan con museos de sitios y áreas abiertas al público, visualizamos un panorama óptimo en cuanto a espacios para la sana distancia. Sin embargo, es necesario implementar las medidas sanitarias considerando la afluencia de visitantes, el personal de custodia y las particularidades de cada espacio.

Por las características de la zona, será posible equilibrar la carga de visitantes entre las dos áreas de monumentos arqueológicos (Xochitécatl y Gran Basamento). No obstante, para evitar aglomeraciones y no dejar de garantizar el servicio, se implementará un tope máximo de 100 visitantes por día en Cacaxtla y 200 en Xochitécatl, con un tiempo máximo de 60 a 80 minutos por recorrido. Serán colocados marcadores para respetar la sana distancia, se habilitarán reservaciones en línea o telefónicas, el uso de cubrebocas será obligatorio, así como la toma de temperatura y el llenado de un cuestionario, además de que los horarios serán modificados para la sanitización de las áreas y la limpieza general.



Visitantes en la reapertura, pirámide La Espiral de Xochitécatl. Fotografía: Yajaira Gómez.

Para aliviar la sensación de aislamiento, en estos meses de pandemia se recurrió a las plataformas virtuales con la finalidad de tener presencia con la ciudadanía. Por medio de las redes sociales, logramos que el sitio fuese reconocido, se diversificó el público seguidor y se incrementó el interés por las actividades que realizamos. Por otra parte, el mantener las puertas cerradas afectó gravemente la vida cultural de otros sectores sociales, debido a la cancelación de las actividades agendadas con diversos sectores de las comunidades, lo que frenó el desarrollo de los vínculos con autoridades e instituciones educativas.

En cuanto a la vinculación con las comunidades, se pausaron acciones concretas e inclusivas que involucran la gestión y protección de la zona, por ejemplo: la creación de brigadas contra incendios en las comunidades, la reforestación del cerro Xochitécatl, la rehabilitación del Museo Comunitario de San José Atoyatenco, así como la relación con las autoridades de las comunidades con las que construimos sinergia.

En esta Nueva Normalidad, las poblaciones cercanas a la zona están



Filtro sanitario de Cacaxtla. Fotografía: Yajaira Gómez.

sufriendo los estragos económicos por el cierre temporal de la zona y del Santuario de San Miguel del Milagro. La población en general acepta que la realidad cambió y que el retorno a las actividades como se desarrollaban a principios de año llevará su tiempo. Sin embargo, hay sectores que aún no dimensionan lo que significa esta Nueva Normalidad, ni el grado de afectación en su cotidianidad. Lo que ven claramente es la paralización de las actividades económicas por el cierre de la zona y del santuario, además de la cancelación de la feria anual de la comunidad.

Algunos se preguntan ¿qué podemos hacer para cuidarnos y salir a trabajar? Observamos que el impacto principal de la COVID-19, es en la economía de los hogares. Se nota una preocupación por los

cuidados básicos y un respeto regular por los protocolos sanitarios que las autoridades implementan. Sin embargo, la pandemia no ha logrado hacer conciencia profunda sobre nuestro modo de vida, poco ha promovido hábitos de respeto y de la importancia en la limpieza de nuestros entornos naturales, tema que nunca se pone en discusión.

Las zonas arqueológicas y las poblaciones que las rodean tendrían que realizar un gran esfuerzo para encontrar su concordancia en esta Nueva Normalidad. El INAH, al desactivar actos masivos, reducir al 30% el acceso a los recintos y con el reforzamiento de protocolos de sanidad, registrará una baja en el flujo de visitantes y, por ende, en la derrama económica, lo que no ayudará a la recuperación financie-

ra de las comunidades aledañas a la zona. Los comerciantes que viven de estos ingresos buscarán otras alternativas, lo que implicará, hasta cierto punto, perder una relación directa y cordial con un sector de la población que se identifica como aliado del sitio y es un puente social con la ciudadanía.

Mientras nos acoplamos a estas nuevas formas de trabajo, es claro que la vida continúa y en Cacaxtla-Xochitécatl seguiremos protegiendo, conservando y difundiendo la memoria histórica de Tlaxcala. Nos adaptaremos a esta Nueva Normalidad, que se traduce en cambios de hábitos desde lo general a lo particular, dependiendo en gran parte de nuestro sentido de la solidaridad y comunidad para unirnos todos, actuando por el bien común.

Para saber más:

Plan de retorno e incorporación del INAH a la nueva Normalidad. En <https://bit.ly/3eho2kV>

Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala. En https://www.academia.edu/35155271/R%C3%8DOS_DE_CONTRADIC-CI%C3%93N_Contaminaci%C3%B3n_ecolog%C3%ADa_pol%C3%ADtica_y_sujetos_rurales_en_Nat%C3%ADvitas_Tlaxcala



Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

El pulque y las rutas comerciales en Atltzayanca

José Juan Zamora Pardo y Jobanny Frasco Villa

El municipio de Atltzayanca se encuentra en la región oriente del estado del Tlaxcala, y cuenta con una extensión de 186.46 km². Según la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* Atltzayanca proviene del náhuatl *Azayancan* y este, a su vez, de la palabra *Atl* que significa “agua”, así como del vocablo *Tzayani*, que se traduce como “rompe”, y *Can*, partícula de locativo. Así, Atltzayanca en lengua náhuatl se traduce como “Lugar donde se rompen las aguas”.

Y aunque Atltzayanca o Atltzayanca —como se le reconoce oficialmente— cuenta con un río que crece durante la temporada de lluvias en los meses de julio a septiembre, generalmente su clima es semi-seco durante el resto del año, esto permite un clima ideal para el crecimiento del maguey y con ello de la producción de pulque.

Los conocimientos para la preparación de esta bebida se remontan a tiempos prehispánicos y no han perdido vigencia en el quehacer y memoria de los atlt-



Magüey pulquero. Fotografía: José Juan Zamora Pardo.

zayaquenses, al punto de que han formado parte de la economía local a lo largo de su historia. Haciendo una breve cronología de algunos momentos significativos que perviven en la tradición oral local, se relata que durante la Colonia se empezaron a fundar haciendas en la región cuya principal actividad fue la producción pulquera, combinada con la actividad agrícola y ganadera. En 1840 el Congreso de la Unión fijó los precios y calidades del pulque, lo que estimuló el desarrollo y producción del mismo, atrayendo más personas y, formando nuevos poblados y haciendas que se dedicaron a la producción de la bebida. Para 1853, se fundó el municipio y, aunque las haciendas quedaron a veces expropiadas o revendidas, la producción del pulque siguió sin detenerse durante todos esos años.

En los años posteriores y con el crecimiento que la producción del pulque trajo consigo, se crearon también fábricas de aguardiente que seguramente tienen que ver con un producto que se obtiene al destilar el pulque, el cual mencionaremos más adelante. En 1909, se impulsó una

propuesta para introducir el ferrocarril en la zona, lo cual ayudó exponencialmente al desarrollo de esta industria, y para el año 1919 aumentó la demanda del pulque, trayendo consigo la tradición pulquera de Atltzayanca que dio por resultado un producto apreciado tanto por catadores como por consumidores que lo encontraron de excelente calidad, debido al tipo de suelo en la región. Esto impulsó la apertura de más tinacales (el lugar donde se fermenta el pulque) por todo el municipio, generando ventas en otros estados de la república como Puebla, Veracruz y la Ciudad de México.

Con la reforma agraria en 1929, se repartieron varias de las haciendas que se dedicaban a la producción del pulque cambiando al giro ganadero, lo que implicó una caída en la producción de la bebida. Hoy en día quedan algunos tinacales o pequeños ranchos que se dedican a la producción pulquera como los de Juan Aragón, Jerónimo Rosainz y Salvador Arrollo, herederos del conocimiento. Estos señores cuentan que por los años 70 hubo un desabasto de magüey, ya que este

comenzó a ser extraído para ser llevado al estado de Hidalgo y aumentar la población de la planta en este territorio, hoy en día se sigue realizando esta extracción del maguey manso –el utilizado para la elaboración del pulque–, lo que ha resultado en una caída en la producción pulquera. El reparto agrario fue otro factor que paralizó la industria pulquera, ya que al repartir las tierras, hubo quienes decidieron “tirar” el maguey para cultivar productos de más rápida producción como el maíz o el durazno, dejando muy pocas tierras para la siembra del mismo; el maguey tarda un promedio de 8 años en llegar a su etapa adulta y poder usarse para elaborar el pulque, por lo que es una inversión de larga duración y no todos los agricultores pueden darse el lujo de esperar.

Hoy en día, algunos de los tinacales de mayor alcance producen alrededor de 1,200 litros de pulque por semana, los cuales siguen siendo vendidos en los estados de Puebla y Veracruz, además de los municipios cercanos y los expendios que están dentro de la localidad y la cabecera municipal. Anteriormente los envíos eran numerosos, decenas de barricas de más de 200 litros eran enviadas a la Ciudad de México por tren, se transportaban hacia Huamantla y ahí se cargaban hacia la capital. Los envíos hacia Puebla y Veracruz se realizaban a través de camiones de carga que corrían peligro en la carretera, pues era conocido que bandoleros asediaban a los transportistas en los caminos para robarlos, las historias colocan a los transportistas de pulque como una especie de osados aventureros que retaban al peligro y que regresaban con historias de viajes bien logrados y otras con desventuras sufridas en el camino.

Gracias a esta actividad comercial se lograron captar recursos que permitieron generar cierta fortuna local, permi-

tiendo la expansión de tierras para la siembra del maguey y otras actividades agrícolas, la actividad comercial apuntaló a algunos tinacales como los principales exportadores, lo cual generó disputas por los mercados y rutas de distribución. Es común escuchar: “Mi abuelo y mi papá tuvieron diferencias con tal familia”, muchas de esas disputas se resolvían incluso a través de las armas y eran heredadas a los hijos. Por esta razón los habitantes de Atltzayanca eran respetados en los pueblos aledaños y se les reconocía como gente de respeto y poca paciencia. Aunque hoy esas disputas ya no existen, sí quedaron en la memoria colectiva de la comunidad, y son reconocidas por los habitantes como parte de la historia del municipio, así como la producción del pulque y sus rutas comerciales.

Hasta antes del auge de la industria cervecera, el pulque era una bebida bastante popular en las principales ciudades del país que representaban importantes entros de distribución y venta. La creciente demanda de pulque representaba también un incremento de los insumos necesarios para su distribución, la producción de barriles, barricas, tinas, castañas y acocotes fueron en crecimiento y, con ello, la demanda del trabajo de los carpinteros de la localidad. Los grandes tinacales que concentraban los excedentes de pequeños productores, se construyeron como un punto de distribución, pero a su vez como un centro económico, lo que significó para la comunidad de Atltzayanca un punto neurálgico en la producción de materias primas, auxiliares, distribución y de la identidad colectiva que permanece hasta hoy.

Actualmente y a modo de dato curioso, el precio del pulque ya listo para beber oscila entre los \$5.00 y \$7.00 pesos dependiendo de su calidad, grados de

dependiendo de su calidad, grados de alcohol y sabor. Hoy en día son ya pocos los tinacales en Atltzayanca que se dedican a la concentración y distribución de pulque. Ya no se realizan grandes viajes para transportarlo a los estados vecinos, pero sí son grandes los sueños de mantener y preservar la historia familiar y colectiva de un municipio que es reconocido por su tradición pulquera.

Sabías que...

...el área de Conservación del Centro INAH Tlaxcala te ofrece asesoría sobre el cuidado y conservación de tus piezas históricas y arqueológicas? Las restauradoras son especialistas en el mantenimiento de piezas que requieran tratamiento especial. Conocer sobre su composición y las formas de cuidado y protección, es importante para preservar su originalidad. Ya sean piezas religiosas o vestigios, considera mantenerlos en el estado idóneo. Y si tienes objetos de éste tipo, lo mismo que cerámica, obsidiana, roca o de otros materiales de manufactura prehispánica, puedes registrarlos y custodiarlos en tu domicilio, realizando un sencillo registro ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Estos pasos te pueden convertir en un guardián responsable del patrimonio cultural mexicano. El Centro INAH Tlaxcala te orienta para mantener a salvo tu propiedad.

Galería de fotografías Reapertura Museo Regional de Tlaxcala y la Zona Arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl



NAH Tlaxcala NFORMA

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE EXPERIENCIAS
EN LA SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

CIESPCI VIRTUAL 2020

Del 20 al 24 de octubre de 2020 @ciespci

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES INDÍGENAS Y LINGÜÍSTICAS | ENAH | CENTRO INAH TLAXCALA | SECRETARÍA DE CULTURA | INAH

gob.mx/cultura/inah

Contigo en la distancia
cultura desde casa



El Instituto Nacional de Antropología e Historia,
a través del Centro INAH Tlaxcala
y el Archivo de la Palabra Tlaxcala,

CONVOCA



A investigadores, académicos y aficionados de la fotografía a enviar series temáticas de 5 imágenes digitales mínimo y 10 máximo, relacionadas con el patrimonio cultural de Tlaxcala; las imágenes deberán dar cuenta del patrimonio material, inmaterial y biocultural del estado.

Las series enviadas generarán un fondo fotográfico que formará parte del Archivo de la Palabra de Tlaxcala, el cual tiene objetivos puramente académicos, de investigación y de divulgación sin fines de lucro.

El Archivo valorará, resguardará y divulgará las imágenes enviadas como testimonios de los trabajos, contextos, espacios, detalles, paisajes, técnicas y experiencias que son resultado de coadyuvar en la salvaguardia del patrimonio cultural. Asimismo, se respetarán los derechos de autor respectivos y el crédito correspondiente siempre se asentará en la difusión del material.

La sede del acervo digital del Archivo de la Palabra de Tlaxcala, que resguardará el material enviado, se encuentra abierta para consulta en la Biblioteca del Museo Regional de Tlaxcala.

Características del material:

- Solo se recibirán fotografías digitales
- Deberán ser tomas fotográficas del estado de Tlaxcala y su patrimonio
- Las fotografías podrán ser en blanco y negro o a color, con una resolución de 300 dpi
- Los participantes deberán descargar el manual y las fichas técnicas a llenar en la siguiente liga: [//cutt.ly/koN1IGf](https://cutt.ly/koN1IGf)
- Las fotografías y sus fichas técnicas deberán enviarse al correo electrónico: 500a.tlaxcala@inah.gob.mx

La convocatoria estará abierta a partir de su publicación y hasta el 31 de octubre del 2020.

contigoenladistancia.cultura.gob.mx

[f/inahtlaxcala](https://www.facebook.com/inahtlaxcala)



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

[f](https://www.facebook.com/gob.mx/cultura/inah) [i](https://www.instagram.com/gob.mx/cultura/inah) [y](https://www.youtube.com/gob.mx/cultura/inah) [gob.mx/cultura/inah](https://www.gob.mx/cultura/inah)

Ventanilla Única del Centro INAH Tlaxcala

www.tramites.inah.gob.mx

Contacto: tlaxcala.ci@inah.gob.mx

LA



Suplemento
Cultural

HÍQUINAH

Centro INAH Tlaxcala

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Tlaxcala

Consejo Editorial

Andrea Herrera González
Armando Moreschi López
Diego Martín Medrano
Gelvin Xochitemo Cervantes
Milton Gabriel Hernández García
Montserrat Patricia Rebollo Cruz
Nazario Sánchez Mastranzo
Patricia Del Carmen Báez Portillo
Yajaira Mariana Gómez García

Director General del INAH

Diego Prieto Hernández

Secretario Administrativo

Pedro Velázquez Beltrán

Secretaria Técnica

Aída Castilleja González

Coordinador Nacional de Centros INAH

René Alvarado López

Director del Centro INAH Tlaxcala

José Vicente de la Rosa Herrera

Coordinación editorial

Milton Gabriel Hernández García

Coordinación de difusión

Andrea Herrera González

Corrección de estilo

Diego Martín Medrano

Formación y diseño

Yajaira M. Gómez García
Dirección de Medios INAH

*Las opiniones vertidas en los artículos
son responsabilidad de los autores.*

Crédito de portada

Fotografía: Archivo de la Z.A. Cacaxtla-Xochitécatl

Crédito de contraportada

Reapertura de Cacaxtla. Fotografía: Andrea Herrera

Sugerencias y comentarios:

suplemento.cultural.inahtlaxcala@inah.gob.mx



/inahtlaxcala

Centro INAH Tlaxcala

Av. Benito Juárez s/n, Col. Centro, C.P. 90000
Tlaxcala, Tlax.



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



INAH